
TÍTULO TEMPORAL

SANTIAGO COLOMBO MIGLIORERO

marcossantiagocolombo@gmail.com

Facultad de Artes, Universidad Nacional de La Plata, Argentina

«En Massé el pan es el acontecimiento principal y lo traemos al centro de la escena, para reflejar el respeto por el tiempo como elemento trascendente en la historia de cada uno de nosotros. Te invitamos [...] a descubrir su esencia, LA ESENCIA DEL TIEMPO.»

Massé Boulangerie (s. f.)

Poco antes de la presentación de la muestra *Título temporal*,¹ con la que culminé mi licenciatura en Artes Plásticas, fui a comer a la confitería Massé. Por pura casualidad, en la carta de esta confitería, encontré el epígrafe que encabeza este artículo y que, creo, resume en cierta forma la experiencia y la vivencia que desarrollé durante el proceso de la tesis. Al igual que las magdalenas de Proust, el pan de Massé promete ayudarnos, quizás pecando de falta de modestia, a descubrir la esencia misma del tiempo. Sin embargo, el hecho de que una inquietud filosófica como la del tiempo pueda ser hallada en un lugar tan trivial como la carta de una cafetería, habla, a mi parecer, de lo cercana y necesaria que es la pregunta sobre el tiempo y sobre su esencia. De qué forma el interrogante sobre *qué es el tiempo* sigue siendo una cuestión que nos inquieta, desde Marco Aurelio —incluso antes— hasta nuestros días.

A su vez, la promesa de encontrar la esencia del tiempo en un pan marca la sencillez y la complejidad de la respuesta; así como visibiliza uno de los tópicos principales de la pregunta por el tiempo: el tiempo no se explica por enunciados, solo se lo entiende por medio de la vivencia misma (de Hipona, [398] 2008), por medio de una hogaza de pan en este caso.

De este modo, mi producción de tesis buscaba generar una serie de indagaciones con base en el concepto de *tiempo*, no para obtener respuestas sino para explorar preguntas, intentando visibilizar diferentes modos en los cuales lo temporal podía suscribirse y ser materializado. Modos en los que el tiempo se vuelve parte material de la obra por ser *obras temporalizadas* (Aumont, 1992), pero también usando al tiempo como eje temático de la producción [Figura 1].





Figura 1. *Tacto II* (2019),
de Santiago Colombo Migliorero

Las formas del tiempo

«Miramos desde la oscuridad, atraídos por lo desconocido, ansiosos como aprendices de algo imposible, entusiasmados aunque en el fondo sabíamos que lo hermoso de todo esto es justamente, inexplicable.»

Paloma Pollan (2019)

La muestra fue realizada en el altílo del Palacio López Merino de La Plata, en dos habitaciones que, de por sí, ya contenían una fuerte carga matérica que dejaba entrever el paso del tiempo y de los años. Para acceder había que subir dos pisos por una estrecha escalera caracol, de madera oscura y rechinante. Desde antes de ingresar a la muestra se podía escuchar el ruido mecánico de motores funcionando.

El espectador ingresaba por una sala en penumbras, solo iluminada por la luz que emitía la obra *Luna* [Figura 2]. Un pequeño espejo que giraba alrededor de una esfera de luz anaranjada reflejaba, con su órbita, la luz tenue por la sala. Los astros, con sus movimientos constantes, fueron, posiblemente, los más utilizados para generar una ubicación temporal. Estos movimientos uniformes, que ayudaban a dividir el flujo continuo en fracciones de años, días, estaciones, fueron tomados luego en los relojes mecánicos. Los engranajes, las poleas y los motores ahora dividían al tiempo en minutos, horas y segundos, cortando ese flujo temporal constante, como a un objeto que se vuelve apto para el consumo. Los relojes se convirtieron así en el símbolo de lo temporal y de la permanencia e introyección del tiempo, logrando asimilar esta sustancia difusa, volviéndola análoga a la latencia de nuestro corazón y a nuestro ciclo circadiano (Baudrillard, 1969).



Figura 2. *Luna* (2019),
de Santiago Colombo Migliorero

Medir el tiempo [Figura 3] funcionaba como una traslación de la morfología de un reloj, al desplazar su funcionalidad hacia el terreno de lo absurdo, para generar un nuevo sentido en las coordenadas dadas por sus agujas. Esta traslación hacia lo topográfico intentaba encontrar en el reloj y, por analogía, en el tiempo, una medida espacial que le diera, en cierta forma, cuerpo a algo tan inasible.

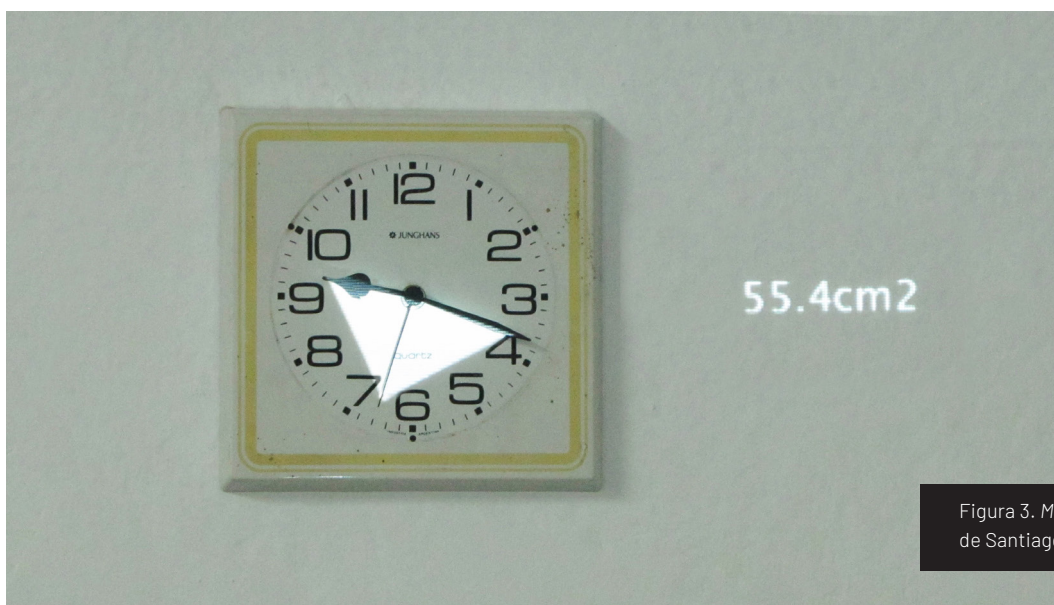


Figura 3. *Medir el tiempo* (2019),
de Santiago Colombo Migliorero

Foto carnet [Figura 4] funcionaba como una pregunta sobre la propia identidad a la vez que permitía visibilizar, por medio del azar y de lo factorial, medidas temporales ligadas a lo astronómico o lo absoluto. Un código de programación modificaba la foto carnet de mi título universitario, previamente pixelada, de modo que los píxeles que comprendían esta imagen

—de 32 x 32 píxeles— fueran reacomodados una vez por segundo. De esta forma, estadísticamente, la imagen original solo se formaría durante un segundo cada 5,418528 E+2639 años, es decir, mucho más que la edad estimada del universo conocido. ¿Es mi yo actual fruto de casualidades e iteraciones? ¿Podría la imagen original formarse por mero azar rompiendo momentáneamente la entropía natural de la obra?



Figura 4. *Foto carnet* (2019), de Santiago Colombo Migliorero

∞

Pareciera que es fácil recurrir a lo cíclico para acercarnos al concepto de eternidad. Como una piedra que se desliza continuamente sobre una escalera [Figura 5], estamos acostumbrados a entender el tiempo linealmente. Ubicados en la delgada línea que es el *ahora*, el pasado sería lo que está atrás nuestro, aquello ya transitado, y que solo podemos visitar bajo la forma de huellas y de memorias, desde la mirada imparcial del presente. Mientras el futuro es lo que nos espera, ese porvenir que se nos suele presentar bajo la forma de deseo o de posibilidad. Sin embargo, esta linealidad está formada por ciclos que se repiten; vueltas del sol que marcan años, giros del reloj que marcan horas. Pero ¿son iguales todos estos ciclos?, ¿son lo mismo para el reloj todas las 12 del mediodía? Los ciclos se presentan como iguales, aunque dejan entrever en el *loop* y en la repetición huellas y recuerdos de algo impreciso, con la atracción hipnótica de su cadencia, pero mostrando que, detrás de cada vuelta, la mano va develando otra capa en la pared.



Figura 5. *Sin título* (2019), de Santiago Colombo Migliorero

Referencias

Massé Boulangerie. (s. f.). Carta gastronómica de Massé Boulangerie. La Plata, Argentina.

Aumont, J. (1992). *La imagen*. Barcelona, España: Paidós.

Baudrillard, J. (1969). *El sistema de los objetos*. Ciudad de México, México: Letra e.

de Hipona, A. [398](2008). *Sobre el tiempo*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: La marca editora.

Pollan, P. (2019). *Texto de sala, Título temporal*. Recuperado de <https://cargocollective.com/colombosantiago/Titulo-temporal>

Notas

1 *Título temporal* (2019), de Santiago Colombo Migliorero. Medida y duración variables.